

TRASCENDENCIA DE LAS BIENALES EN LA DIFUSIÓN DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA MEXICANA.

*Concepción J. Vargas Sánchez**

SIGNIFICANCE OF THE BIENNALES IN THE DISSEMINATION OF CONTEMPORARY MEXICAN ARCHITECTURE

Resumen: Las Bienales de Arquitectura Mexicana convocadas por la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana a partir de 1990 han registrado y difundido la arquitectura realizada por sus profesionales como un testimonio físico de la actividad económica, política y cultural de la sociedad mexicana, porque la arquitectura realizada es parte insoluble de nuestra historia y forma parte de nuestro patrimonio. Es por esto, que es importante registrar las transformaciones que ocurren en la arquitectura que ofrece diversas visiones del mundo en que vivimos para identificar las obras que sean los testigos materiales del progreso y modernización alcanzada por la sociedad contemporánea de nuestro país.

Palabras clave: arquitectura contemporánea, patrimonio, difusión

Abstract: The Mexican Architecture Biennial shows called by the Federation of Architecture Colleges of the Mexican Republic since 1990 have registered and diffused the architecture achieved by the professionals as a testimony of the economic, political and cultural activities of the Mexican society, because the architecture realized is an insoluble part of our history and becomes part of our heritage, Because of this, it is important to register all the changes which take part in the architecture and which offer different visions of the world we live in, to identify those jobs that are the material witnesses of the progress and modernization archived by the contemporary society of our country.

Keywords: contemporary architecture, heritage, diffusion

*Arquitecta (UNAM); Doctorante en Gestión del Patrimonio Histórico Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España, Estudios de Maestría Desarrollo y Planeación de la Educación, en la UAM, Xochimilco. Profesora titular en la División de CyAD, UAM, unidad Xochimilco. coni_vargas@yahoo.com.mx. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Este trabajo presenta una propuesta para valorar el patrimonio urbano arquitectónico contemporáneo a partir de establecer un plan que permita difundirlo de manera articulada y sistemática. Un plan integral de gestión cultural en el cual la difusión sea una de las acciones centrales para sensibilizar a la ciudadanía a cerca del valor que tiene éste en la conformación de nuestra memoria histórica y participar de manera consciente y activa para identificarlo, registrarlo y valorarlo; así como para definir las acciones necesarias para conservarlo, en su caso.

Desde luego, el plan debe ser de carácter estratégico para enfrentar las contingencias que se presenten y garantizar así la comunicación como la línea que impulse de manera inequívoca el significado que tiene la arquitectura para los ciudadanos. La participación de las autoridades con la sociedad organizada es fundamental para que establecer las acciones necesarias que permitan alcanzar los objetivos formulados. En éste sentido, es necesario promover al máximo el conocimiento del significado y la calidad que tiene el patrimonio urbano arquitectónico contemporáneo e implicarlo en los procesos de desarrollo socioeconómico para lograr una situación de equilibrio y de respeto para lograr las condiciones necesarias de conservación y perdurabilidad de los bienes.

En una situación como la actual, la comunicación y el intercambio de conocimientos y actividades se entienden como indispensables en las acciones relacionadas con el patrimonio cultural. Y son precisamente las nuevas tecnologías las que brindan una plataforma excelente para llevar a cabo este tipo de relaciones. Esta línea estratégica plantea la comunicación en ese campo preciso para aprovechar todos sus recursos.

Es por esto, que el mensaje que se transmite es el centro neurálgico de la comunicación, por lo que éste debe ser accesible a los diferentes grupos de ciudadanos, pero para lograrlo es necesario llevar a cabo un cambio sustancial en la educación de manera que ésta incorpore entre sus objetivos el dar a conocer y valorar el patrimonio urbano arquitectónico tanto el histórico como el contemporáneo con el propósito de que los distintos grupos de nuestra sociedad perciban las transformaciones que se generan en los espacios que habitamos y en los de las ciudades que recorreremos cotidianamente, sin percatarnos de ellos.

Por tanto, la interpretación y la comunicación deben ser sencillas, interesantes y originales de manera que transmita adecuadamente las ideas y los propósitos que motivan a los arquitectos a crear nuevas formas y espacios singulares para propiciar que las personas el aprecio de por su arquitectura y su ciudad para valo-

larla, y en su caso, protegerla por los valores y significados que representan para la comunidad. Lo anterior solo será posible con la participación de organismos culturales e instituciones educativas públicas y privadas que incorporen la investigación y la historia, organizando actividades culturales accesibles a los diferentes grupos sociales para que sean susceptibles de apreciar el valor patrimonial que tienen la arquitectura y la ciudad como parte fundamental de la cultura material de una sociedad.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la sociedad mexicana se ha enfrentado a cambios vertiginosos que han alterado su manera de estar en el mundo. En éste sentido los arquitectos nos enfrentamos día a día a nuevas problemáticas que requieren distintas respuestas de diseño, las cuales deben ofrecer espacios en los cuales se puedan realizar las actividades y proponer formas arquitectónicas significativas acordes al momento que vivimos, apoyándose entre la variedad de sistemas tecnológicos existentes en el mercado global para dotar a los edificios de los equipamientos adecuados para que satisfagan las necesidades de la sociedad del siglo XXI.

La época que vivimos se caracteriza por el acelerado avance de la ciencia y la tecnología; lo cual ha influido de manera determinante en la construcción y en la vasta producción arquitectónica; así como en los distintos fenómenos urbanos que se producen en nuestras ciudades y que han provocado su expansión. Ahora es estamos informados de manera simultánea de todo tipo de sucesos a nivel mundial. En el ámbito de lo arquitectónico también somos testigos de las transformaciones que sufren las edificaciones gracias al acceso que tenemos a los diversos medios de comunicación que nos acercan a ellos. De esta manera los diferentes grupos que conformamos la sociedad tenemos una mayor comprensión de la realidad y de nuestro entorno. Al referirse a la profusa información a la que tenemos acceso, Gianni Vattimo, señala que ésta "...achata todo en el plano de la contemporaneidad y la simultaneidad..., [provocan la]... deshistorización de la experiencia"¹, y al carecer de ésta, por ende, carecemos de emociones, porque no establecemos la relación que requerimos como seres humanos con nuestro medio ambiente. Es decir que falta el conocimiento que se nutre con el afecto y la motivación que nos permiten ser sensibles y percibir los espacios, sus ambientes y comprender sus formas.²

La producción urbano-arquitectónica de nuestra época está conformada por un conjunto de edificios que consideramos en ocasiones que son simples caprichos formales o experimentales, que en ocasiones parecen inimaginables. Pero tenemos también arquitectura que pareciera que no pertenecen a un lugar o a un momento histórico determinado, realizada por: "...arquitectos de hoy y del futuro, porque sus ideas y sus obras se adelantan a su tiempo, están por encima del tiempo, están fuera del tiempo"³, éstas son las obras que trascienden y adquieren vigencia en nuestra memoria y con las cuales nos identificamos. Al enfrentarse

1 Vattimo Gianni, El fin de la modernidad, Gedisa, Barcelona, 1897 p. 17

2 Palmero.F., Fernández, A. Martínez,F., Choliz., M., (coordinadore), Psicología de la motivación y la emoción, Mc Graw Hill, España, 2002, p. 6

3 Campo B., La idea construida. Textos dispersos, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1996

la sociedad a esta realidad tan contradictoria, opone resistencia a valorarla, asignándole a éstas únicamente valor de uso, y por tanto modificables o desechables.

En cuanto a la ciudad, a diario nos movilizamos en ella y constatamos que no es un espacio homogéneo, sino que se fragmentado y ha perdido su identidad ante la irrupción de la modernidad. El cambio acelerado que se manifiesta en nuestras ciudades y en su arquitectura nos obliga a registrarlos constantemente, documentarlos para evaluarlos y valorarlos como parte del legado cultural que transmitiremos a las nuevas generaciones.

La arquitectura contemporánea se encuentra en una situación de gran fragilidad debido a las dificultades que tenemos para identificar los valores arquitectónicos contemporáneos que convierten a un edificio en singular; ya sean los aspectos compositivos o volumétricos de su diseño, su tipología, o bien por su propuesta paradigmática o lo atípico de ésta, incluso a veces, por el simple interés por relacionarse con la vanguardia o bien con la tradición. Otros edificios son meramente representantes de una producción de élite o por su carácter popular.

Debemos tener presente también que en esta época un gran sector de profesionales de la arquitectura están estrechamente vinculados con la especulación inmobiliaria y por lo tanto hay un exceso de actuaciones de escaso nivel, lo cual coloca a muchas obras arquitectónicas representativas del Movimiento Moderno y Contemporáneo en situación de riesgo de desaparecer, pues al no ser apreciadas por la sociedad, éstas son consideradas susceptibles de ser sustituidas por ser simplemente edificios viejos.

Para conservar las obras significativas de nuestra contemporaneidad se requiere que la sociedad las conozca y reconozca en ellas los valores funcionales y estéticos que conllevan, así como la posibilidad de seguirlos utilizando sin poner en riesgo su integridad y supervivencia de éstas. Es importante despertar la conciencia social que la ciudad y la arquitectura son parte de nuestra historia: historia materializada, insustituible como objeto de estudio las cuales poseen cualidades y significados que les dan valor según la naturaleza y el tiempo en que se originan. Es por esto, que la producción urbano-arquitectónica de finales del siglo XX y principios del XXI debe ser conocida y difundida para su puesta en valor al identificar de entre ellas a las obras que deben formar parte de nuestro patrimonio cultural.

Las Bienales de Arquitectura Mexicana

Actualmente, la sociedad global exige a sus arquitectos que sean competentes y creativos para proyectar edificios con formas y espacios inéditos que alberguen las nuevas maneras de vivir, para que al materializar-

los se conviertan en los nuevos monumentos, es decir, en símbolos contemporáneos que reafirmen los dos grandes conceptos filosóficos que dan sustento a la modernidad y a la contemporaneidad: el progreso y la simultaneidad. Sin inducir a que los estudiantes y los arquitectos se dediquen en las escuelas y en el campo profesional exclusivamente a la búsqueda formal, a la experimentación para obtener exclusivamente que sus proyectos sean siempre un acontecimiento, olvidando del compromiso social propio de la profesión.

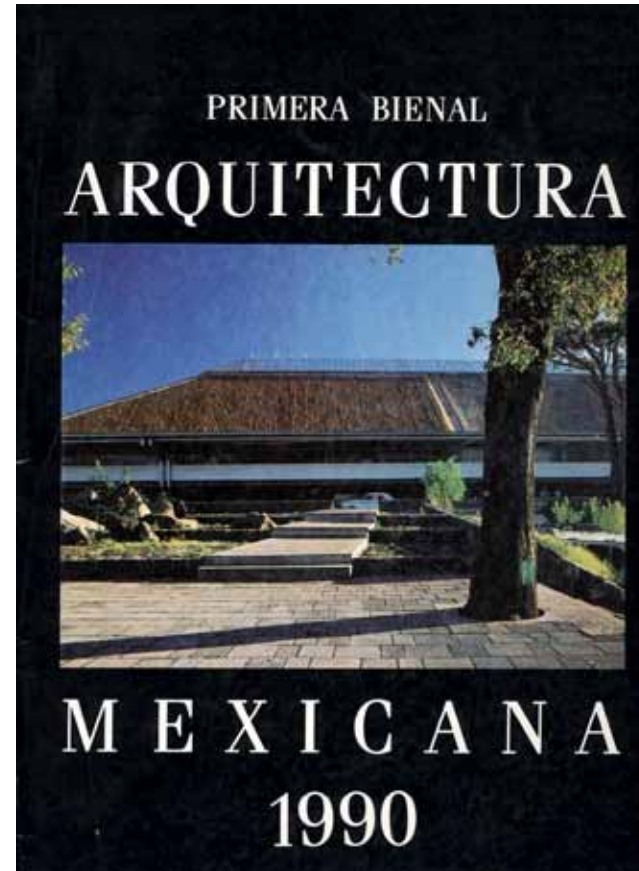
Ante esta situación, en los países latinoamericanos es indispensable establecer estrategias fincadas en criterios que permitan evaluar e identificar cuáles son las obras e intervenciones urbanas construidas que formen parte del patrimonio cultural contemporáneo, y difundirlo para que la sociedad lo conozca y lo asuma como propio.

Al respecto, a partir de la segunda mitad del siglo XX, diversas agrupaciones y en particular los organismos gremiales en distintos países latinoamericanos, emprenden acciones para poner en marcha programas de difusión de su arquitectura, un ejemplo de ello, es la organización cada dos años de las bienales de arquitectura. La primer biennial de arquitectura en América Latina fue organizada en Bogotá en 1962, por el Colegio de Arquitectos de Colombia con el propósito de iniciar un proceso de conocimiento y reconocimiento de la arquitectura que se construía en su territorio. Posteriormente, Ecuador y Chile organizaron también sus bienales, cada una con características particulares y con el paso del tiempo han destacado por la cantidad y calidad de las obras que participan en ellas.

La modalidad que priva en las bienales es el formato de concurso con el propósito de promover la buena arquitectura. En cada biennial los organizadores son quienes definen las características y requisitos que deben cumplir para participar. La convocatoria explicita los requisitos para la presentación de las obras y los reconocimientos que se otorgan, informa también sobre la composición de un jurado y de los requisitos que deben cumplirse para concluir satisfactoriamente la participación en ellas. Las bienales se han convertido en una actividad de gran valor comunicacional y han impulsado el reconocimiento a un importante número de nuevos arquitectos.

En México se inicia este proyecto en 1990. La Primera Bienal de Arquitectura Mexicana permitió conocer, reconocer y difundir la arquitectura contemporánea mexicana realizada por arquitectos mexicanos tanto en nuestro país como en el extranjero en ese bienio. Desde esa fecha las bienales están organizadas y coordinadas por la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana (FCARM), organismo que agrupa a todos los colegios de arquitectos del país. (Figura 1)

Figura 1 - Portada del libro de la Primera Bienal de Arquitectura Mexicana 1990.
Fuente: Archivo Concepción J, Vargas



La convocatoria para participar en la Primera Bienal se caracterizó porque reunió, por única ocasión obras construidas entre 1980 y 1990, con el propósito de iniciar el proceso de documentación y reconocimiento de la arquitectura edificada durante esta década. De manera ininterrumpida se ha convocado cada dos años a la bienal, la cual que va acompañada de diversas actividades gremiales y académicas para dar a conocer las obras participantes que fueron construidas en el período convocado, así como las que obtienen reconocimiento. En un evento especial se les entrega a los autores de éstas diplomas que dan fe de su reconocimiento y una medalla de oro a la obra más importante y una medalla de plata a una obra por categoría y diplomas a las menciones que el jurado considere de cada categoría. Este concurso, al igual que otros, se premia *la buena arquitectura* de autor.

El jurado lo conforman arquitectos y estudiosos de la arquitectura de reconocido prestigio, quienes realizan la selección de las obras que merecen alguna distinción. En cada bienal se cambia la conformación del jurado de acuerdo a los criterios previamente establecidos por la FCARM.

Las bienales de arquitectura mexicana han permitido documentar obras construidas en los últimos 22 años. Este trabajo tiene un de gran valor porque podemos conocer parte de la producción arquitectónica que se construye en el país durante cada bienio, identificando quienes son sus autores y los principios que han guiado su acción creativa, también porque en este proceso podemos distinguir las diferentes tendencias arquitectónicas que destacan en el horizonte profesional al analizar sus propuestas formales y funcionales. También nos han permitido identificar cuales son los sistemas tecnológicos que utilizan en su construcción, ya sean los tradicionales o los innovadores.

Si bien las bienales de arquitectura muestran un panorama parcial de la abundante obra edilicia que se construye en el país, es posible identificar en ellas las cualidades de la arquitectura mexicana de cada bienio. No cabe duda que a través de éstas podemos constatar la capacidad creatividad y el profesionalismo de los arquitectos que han diseñado espacios arquitectónicos y urbanos inéditos en ocasiones y que disfrutamos o padecemos en nuestras ciudades.

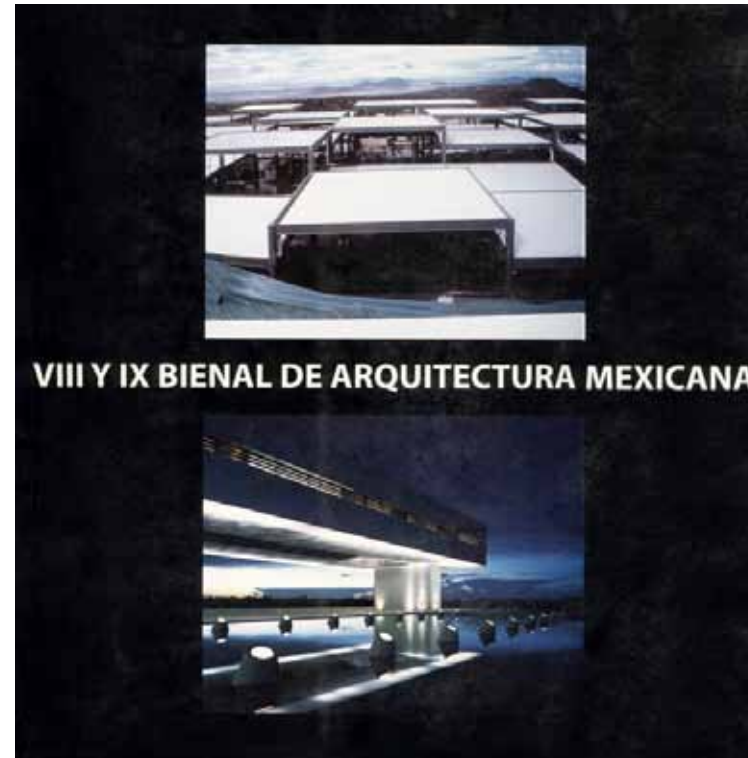
Para cumplir con el objetivo de difundir la arquitectura y los conocimientos generados por los investigadores y estudiosos de ésta, la FCARM organiza una gran exposición con todas las obras participantes y luego otras exclusivamente con las obras premiadas⁴ del bienio, programando conferencias de los autores que presentan sus obras seleccionadas particularmente en las sedes de los distintos colegios de arquitectos del país.

Para difundir y documentar la arquitectura que participa en cada bienal ha quedado registrada en ocho libros publicados por la FCARM: uno por bienal, a excepción de la segunda, de la cual únicamente se tiene la relación de obras participantes y de las obras premiadas. Las bienales VIII y IX se publicaron en un solo libro (Figura 2). Los libros incluyen las obras participantes y con detalles las que obtuvieron una distinción. Cada una de éstos son presentados por el Presidente de la FCARM en turno, también los acompaña un artículo del presidente del Comité Organizador quien explica cómo se llevó a cabo el proceso de participación y selección de las obras. Acompaña también a la publicación el acta del jurado en la que se comunica cuales son las obras galardonadas.

4

Las restricciones que tiene la exposición de todas las obras participantes en cada bienal es el espacio que requiere la muestra, ya que cada obra es presentada en cuatro láminas de 90cm de ancho por 1.25cm de alto, por lo que es difícil encontrar espacios que alberguen todas las obras.

Figura 2 - Portada del libro de la VIII y IX Bienal de Arquitectura Mexicana. Fuente: Archivo Concepción J, Vargas.



Estos libros se distribuyen entre los participantes a la bienal. El organismo organizador controla la distribución y no están disponibles en librerías; lo que genera un problema: la difusión de los resultados de las Bienales de Arquitectura Mexicana está circunscrita sólo a un grupo muy acotado del gremio.

En estas bienales encontramos obras significativas que muestran el carácter de sus autores. Arquitectos mexicanos que diseñan espacios habitables, y que se sujetan a la crítica en lo que se refiere a su creatividad, producción y calidad. Los profesionales, al participar seleccionan entre sus obras, la o las obras que juzgan apropiadas para presentarse en la bienal; es decir, la primera selección es realizada por los propios autores. Entre los arquitectos que participan en ellas identificamos profesionales de reconocido prestigio por la calidad de su producción nacional e internacional, así como por su amplia experiencia profesional; también participan arquitectos que se desempeñan profesionalmente en las distintas ciudades de nuestro país, con obras de calidad y propuestas arquitectónicas apropiadas para a su medio cultural y natural.

Las bienales también han sido un foro para jóvenes arquitectos que nos muestran nuevas maneras de promover, de diseñar y de hacer arquitectura, revelándonos otras maneras de ejercer la práctica de la arquitectura con calidad. (Figura 3)

Figura 3 - Portada del libro de la X Bienal 2008. Fuente: Archivo Concepción J, Vargas)



La tarea de documentar y difundir la arquitectura contemporánea que realiza la FCRAM tiene otra característica muy importante: es incluyente, ya que la invitación es abierta para que participen todos los arquitectos mexicanos que así lo deseen, colegiados o no; esto muestra el interés que tiene la FCAR para que todos los arquitectos se acerquen a estos organismos que agrupan a los profesionales del país, para promover su trabajo.

LA DIFUSIÓN DE LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA

Como ya se señaló es importante reconocer el esfuerzo que realiza la FCARM en la tarea de documentación y difusión de la arquitectura mexicana contemporánea, ya que la organización de las bienales exige de grandes esfuer-

zos de todos lo que participan en ellas para desarrollar una gestión democrática de nuestro patrimonio construido.

En las bienales podemos además apreciar la formación profesional que han recibido los participantes en los diferentes centros de estudios, misma que juega un papel fundamental para la revisión de los conocimientos, habilidades y destrezas que tienen los egresados de esta carrera.

El registro, el inventario y la catalogación del patrimonio urbano-arquitectónico teniendo como fuente las bienales no solamente nos sirve para conocer y reconocer los valores históricos culturales que los arquitectos de hoy aportan a la cultura material de esta sociedad globalizada, sino también para identificar el comportamiento del mercado de trabajo en las distintas regiones del país donde son construidas estas obras, presentándonos un amplio panorama del tipo y la calidad de la arquitectura que se realiza en México.

Por lo anterior es necesario reflexionar sobre la importancia que tiene la difusión de la arquitectura contemporánea mexicana a través de las bienales de arquitectura mexicana y de ahí que es necesario entender la difusión como: “el Divulgar, propagar noticias, conocimientos, actitudes, costumbres, modas, etc.”.⁵ . Con esto quiero decir que la difusión no es en sí misma la información, no son los archivos ni los documentos, no son los acervos ni sus contenidos. Tampoco es la red informática ni sus fuentes. No son ni los medios gráficos ni los distintos audiovisuales. Difusión no es el patrimonio o la necesidad del ciudadano.

La difusión debemos considerarla como una gestión cultural cuyo objetivo es poner al alcance de la sociedad el patrimonio (la arquitectura, en nuestro caso)⁶. Gestión porque implica que los organismos e instituciones gremiales, gubernamentales y educativas relacionadas con la arquitectura y los profesionales trabajen conjuntamente para documentar, valorar, interpretar, utilizar, producir y divulgar los objetos arquitectónicos como imágenes que sean comprensibles y asimilables en relación con su pasado histórico y su medio presente. Cultural porque la arquitectura y las intervenciones urbanas en nuestras ciudades son obras del hombre en las que vive y por lo tanto forman parte de su historia, de su identidad al asignarles valores y significados. También porque opera como un puente entre generaciones, al ligar las obras pasadas con las del presente, en el espacio en que éstas se sitúan, por lo que debemos reconocer la influencia que ejercen en nosotros.

Para poner la arquitectura al alcance de todos se requiere de técnicas y soportes materiales independientes a la arquitectura y ajenos a los sujetos o usuarios que las habitan. La gestión del patrimonio arquitectónico contemporáneo requiere de la: investigación, la conservación y la difusión.

5

OCEANO Langenscheidt, Summa Diccionario, Lengua Española, editorial Oceano, España,

6

Martín, M., Reflexiones en torno a la difusión del patrimonio histórico, Cuadernos Difusión del Patrimonio Histórico, IAPH, Junta de Andalucía, España

La investigación es fundamental para la valoración de una obra arquitectónica, ya que ésta determina la mayor o menor dimensión histórica que tiene y el mérito que posee para ser conservada. La conservación es la acción material destinada a preservar la memoria histórica a partir de intervenir adecuadamente en la restauración y el mantenimiento de la arquitectura como objeto material que conforma el patrimonio histórico. Es en gran medida la certeza de que un edificio permanezca en el tiempo como testimonio material de una comunidad.

Al describir y explicar de manera sencilla una obra arquitectónica, la convertimos en un producto patrimonial, es decir, se convierte en un bien con que la comunidad se identifica y lo aprecia. La promoción de los productos patrimoniales debe planificarse para coadyuvar a que un mayor número de personas los conozcan. En pocas palabras, el producto patrimonial es la imagen que sintetiza al concepto y que nos permite identificarlo y valorarlo. Al crear la imagen proporcionamos información.

Finalmente, es necesario afirmar que la actividad que resume a la difusión es el conocimiento y la comprensión del objeto arquitectónico. En este proceso será necesario responder a las siguientes preguntas: ¿para qué sirve?, ¿qué significado tiene para nosotros?, ¿qué experiencia produce en nosotros? Las respuestas deben tomar en cuenta que la difusión es un proyecto cultural que debe ser diseñado expresamente para informar sobre el bien y formar a la comunidad a quien va dirigido en su conocimiento y la necesidad de su preservación.

Como ya mencioné la difusión requiere de acciones, técnicas y materiales, así como personas, organismos e instituciones públicas y privadas cuya misión sea dar a conocer todos los aspectos culturales que abarcan la vida cotidiana del ser humano, por lo que es necesario que los objetivos de éstos estén articulados y operen de manera coordinada para permitir una lectura coherente de nuestro entorno cultural.

CONCLUSIONES

Es importante destacar que la Federación de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana mediante la organización de las bienales realiza un esfuerzo muy importante en la documentación del patrimonio urbano arquitectónico de nuestro país. La FCARM debe asumir también el compromiso social que tiene en la formación de arquitectos, articulándose con las instituciones educativas en donde se forman nuestros arquitectos, para que incorporen en sus planes de estudios, en la investigación, en la difusión y en la preservación de la cultura urbano arquitectónica contemporánea de nuestro país para que forme parte de nuestro patrimonio y lo protejamos.

En apoyo a estas acciones, el área de investigación Procesos Históricos y Diseño de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y la FCARM firmaron un Convenio de Colaboración con el objetivo de registrar, clasificar y preservar el material presentado por los participantes en las Bienales de Arquitectura Mexicana partir de 1990; procurando la conservación del material para su difusión, así como apoyo en el desarrollo de estudios e investigaciones en este importante campo profesional, contribuyendo con esto al avance del conocimiento y preservación del patrimonio urbano arquitectónico contemporáneo de nuestro país. Con este material se han organizado exposiciones, ciclos de conferencias con los autores de las obras galardonadas dirigidas a estudiantes y a profesores, entrevistas a arquitectos que han tenido una presencia importante en las bienales.

La visita a las obras premiadas es un requisito ineludible para el grupo de investigadores para analizarlas y desarrollar ensayos críticos avanzar en el proceso de valoración de éstas desde puntos de interés de la academia. A raíz de este trabajo, se integraron tres grupos de investigadores latinoamericanos y formamos el Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea; este es un proyecto colectivo de investigación interinstitucional entre la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco de México, la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá y la Universidad de Sao Paulo, los cuales se analizan distintos enfoques teóricos, analíticos y críticos para la selección y valoración de obras contemporáneas en los distintos países del continente americano significativas. También se tiene actualmente documentado un número significativo de obras arquitectónicas contemporáneas en distintos países latinoamericanos, lo cual nos ha permitido aplicar los criterios y la metodología que hemos desarrollado, para probarla y definirla, ya que su puesta en valor es una tarea inaplazable.

Referencias bibliográficas

1ª. Bienal de Arquitectura Mexicana, 2da. Edición, Junio de 1992, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana.

III Bienal de Arquitectura Mexicana 1994, 1ª. Edición, Noviembre de 1994, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana.

IV Bienal de Arquitectura Mexicana "Alejandro Prieto" 95-96, 1ª. Edición 1996, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana.

V Bienal de Arquitectura Mexicana 1998, 1ª. Edición, Octubre de 1998, Federación de Colegios de Arquitectos de México.

VI Bienal de Arquitectura Mexicana 2000, 1ª. Edición, Septiembre de 2002, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana.

VII Bienal de Arquitectura Mexicana 2002, 1ª. Edición, Octubre de 2002, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana.

VIII y IX Bienal de Arquitectura Mexicana 2004 y 2006, 1ª. Edición, Octubre de 2006, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana.

X Bienal de Arquitectura Mexicana 2008, 1ª. Edición, Octubre de 2008, Federación de Colegio de Arquitectos de la Republica Mexicana. Academia Nacional de Arquitectura, CONACULTA

CAMPILLO GARRIGOS, Rosa, *La gestión y el gestor del patrimonio cultural*, Manual de Política Cultural Municipal, Murcia, 1998

CAMPO B., *La idea construida*, Textos dispersos, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1996

GONZÁLEZ-VARAS, I., *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Manuales Arte y Cátedra, Grupo Anaya, S.A., Madrid, España, 2000

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., *El Patrimonio Cultural, La Memoria Recuperada*, Asturias (España), TREA, 2002

Océano Langenscheidt, *Summa Diccionario*, Lengua Española, Océano, España, 2000

PALMERO.F., FERNÁNDEZ, A. MARTINEZ, F., CHOLIZ., M., (coordinadores), *Psicología de la motivación y la emoción*, Mc Graw Hill, España, p. 6, 2002.

RAVÉ P., J.L., *Difusión del Patrimonio Histórico*, IAPH, Cuadernos, p 97

VATTIMO, Gianni, *El fin de la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 1997 p. 17

VIÑUALES, Graciela María, *Patrimonio Arquitectónico. Aportes a la Cultura Nacional y Americana*, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Buenos Aires, 1990